

recen lo que no son: becerros con cara de can, canes con cara de gente.

En el sertón el demonio lleva a cabo sus tareas usuales. Es tentador, seductor, consejero pérfido, en resumen, el que inspira malas acciones. Vuelve lo falso verdadero y hace que lo malo sea tomado por bueno. Ejerce una vigilancia constante y frecuente, torna el sertón en el infierno mismo. Es dual y uno: el que flota en la atmósfera inficionada del sertón y el que se adueña del hombre.

A diferencia de las dos ciudades —“Una es de Dios, la otra del diablo”— que proponía San Agustín, el sertón es una sola, regida por las fuerzas del bien y del mal en trabazón estrecha. De aquí que el sertón se configure como un pequeño cosmos gobernado por lo que Michel Foucault, al revisar el pensamiento occidental en el siglo XVI, da como cuarta forma de semejanza, el juego de las simpatías. Por la simpatía sola, el bien o el mal reinarían uno u otro de modo exclusivo, uniformando las cosas, mezclándolas, integrándolas. “El mundo”, dice Foucault, “se reduciría a un punto, a una masa homogénea, a la melancólica figura de lo Mismo.”¹⁰ Su contrapartida, la figura compensatoria es la antipatía, por la cual las cosas se mantienen en aislamiento y se conjura el peligro de la asimilación. “La identidad de la cosa, el hecho de que puedan asemejarse a otras y aproximarse a ellas, pero sin engullirlas y conservando su singularidad —es el balance continuo de la simpatía y la antipatía que le corresponde.”¹¹ Aplicando Foucault a la novela de Guimarães Rosa descubrimos el gran pivote de la vida en el sertón: la identidad del bien y la del mal, el hecho de que puedan asemejarse, aproximarse, sin devorarse, conservando su singularidad, es el balance de dos fuerzas elementales —Dios y el diablo— perpetuamente móviles, perpetuamente inestables.

¹⁰ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, p. 32.

¹¹ *Ibid.*, p. 33.

BIBLIOGRAFÍA:

Guimarães Rosa, João, *Gran sertón: veredas*, Biblioteca Formentor, Seix Barral, Barcelona, 1967, 464 pp., trad. de Ángel Crespo.

Cavalcanti Proença, Manoel, “Trilhas no Grande Sertão”, en *Augusto dos Anjos e Outros Ensaios*, José Olympio Editora, Rio de Janeiro 1959, pp. 151-241.

Farrell, Walter, “The devil Himself” en *Satan, Sheed and Ward*, New York, 1952, pp. 3-18.

Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, pp. 273, trad. de J. Utrillo.

Foucault Michel, *Las palabras y las cosas*, Teoría y Crítica, Siglo XXI Editores, México, 1968, pp. 375, trad. de E. C. Frost.

Santos Pereira, Otoniel, “Guimarães Rosa según terceros” en “El gallo ilustrado” de *El Día*, No. 125, México, 3 de noviembre de 1968, trad. de C. A. Colombani.

libros

el campo latinoamericano

Por Iván Restrepo Fernández

Por encargo del Banco Interamericano de Desarrollo —uno de los pilares de la Alianza para el Progreso— Montague Yudelman realizó un estudio en donde examina el panorama actual de la agricultura en la región, su función en el proceso de desarrollo y algunas de las cuestiones de política que dificultan la necesaria contribución de la agricultura al crecimiento económico.

La sensación de fracaso de la Alianza para el Progreso, aunque no expresada claramente por el autor, se hace patente desde las primeras páginas del estudio. Los 19 países que forman parte de ella no han llegado a realizar el esfuerzo requerido en la agricultura de América Latina para que pueda llegar a ser la fuerza motriz que impulse sus economías. A juicio de Yudelman:

1º] En América Latina el fantasma de Malthus en realidad no debe asustar a nadie todavía. La producción de alimentos se ha mantenido al nivel del crecimiento de la población aunque siguen privando bajos niveles de consumo en la mayor parte de la población campesina y obrera. Si tenemos en cuenta que las proyecciones hablan de 400 millones de habitantes para el año dos mil, se hace evidente que la productividad

y la producción agrícola tendrán que ser incrementadas, sustancialmente, para evitar graves problemas en el futuro.

2º] El sector agrícola constituye la mayor fuente de ocupación de la economía total de América Latina al dedicarse y depender de la agricultura casi el 50% de la población total. La contribución del sector a la producción nacional resulta superior al 30% en once países, es de 10 a 30 en siete e inferior a 10 en una. En los países que participan de la Alianza para el Progreso, la agricultura es la actividad fundamental y la que más contribuye, por sí sola, al producto interno bruto; calculándose que dé un total de 100 mil millones de dólares de bienes y servicios generados por las economías de nuestros países la producción agrícola bruta representó una quinta parte.

3º] Las exportaciones agrícolas constituyen la principal fuente de divisas de la región, estimándose que el valor anual de las exportaciones de café, azúcar, banano, algodón y demás bienes primarios, representan entre el 50% y el 70% del valor anual de las exportaciones; asegurándose, por otra parte, que América Latina produce la totalidad de

thomas merton

Horas después de que Thomas Merton había leído su conferencia sobre “Marxismo y perspectivas monásticas”, en el primer congreso de superiores monásticos de extremo oriente, moría de un paro cardíaco. En su conferencia había anticipado lo que pudo ser un ensayo de mayores alcances: la coincidencia, entre el marxismo y el pensamiento monástico, en su “actitud de crítica radical respecto de las estructuras de la sociedad contemporánea”.

Algunas de las últimas tareas intelectuales de Merton, han sido brevemente apuntadas por Gary MacEoin, quien le acompañó durante los últimos días de su vida en Bangkok. Merton se rebeló contra la guerra de Vietnam, la conscripción selectiva y el asedio a quienes, apelando por sus derechos cívicos, juzgan a la guerra contraria a su conciencia. Participó en el movimiento católico “Pax”, desde 1962. La religión, decía, tiene mucho que aprender del mundo. El error de los clérigos es pensar que “la teología es un depósito de verdades eternas e inmutables, intocables por cualquier cambio en el mundo, con la lógica conclusión de que si el mundo quiere seguir en contacto con la verdad eterna, debe renunciar a cualquier idea de cambio”. Merton estaba, por tanto, comprometido con la reforma de la Iglesia. Una de sus últimas aventuras espirituales fue el descubrimiento feliz de lo obvio: “Si no apreciáis de ninguna manera lo que no sirve para nada, no podréis comenzar a hablar de lo que es útil.”

[Informaciones católicas internacionales, Nº 327]

los productos consumidos en el área. Y dado que nuestro desarrollo industrial depende de las divisas obtenidas en las exportaciones, fácil es comprender por qué constituye uno de los factores principales que frenan nuestro desarrollo económico.

Como por muchos años más seguiremos dependiendo de la exportación de productos agropecuarios, que cada vez tienen precios más bajos en el mercado mundial, se hace necesario poner en práctica una amplia política de inversiones para fomentar la producción de artículos de exportación que tengan un alto valor; se diversificaría así la oferta de productos en el mercado internacional.

4º] Hasta el momento ha sido imposible salir del círculo vicioso que conforma el bajo ingreso en las zonas rurales y los reducidos niveles de productividad e inversión. Se ha impedido la creación de un sólido mercado interno. Para América Latina se calcula un ingreso rural muchas veces inferior a los 200 dólares, insuficiente para alentar una rápida demanda de los productos industriales, la fabricación de insumos agrícolas y de bienes de consumo. Yudelman asienta que existe un déficit sustancial de inversión tanto en lo que se refiere a la infraestructura del sector agrícola como en lo que respecta a la inversión misma al nivel de la finca. En nuestros países solamente un 10% de la inversión total anual se aplica al sector agrícola.

5º] Dado que las zonas rurales no pueden crear la demanda suficiente para absorber toda la mano de obra, se observa una elevada corriente migratoria hacia las zonas urbanas. Lo único que en realidad ocurre es un traslado de desocupación del campo a la ciudad, lo que da como resultado la necesidad de aplicar inversiones tendientes a crear fuentes de trabajo y suministrar capital fijo social muy costoso para los trabajadores urbanos desocupados.

6º] En los últimos años es notorio el aumento registrado en el costo de los alimentos, trayendo como consecuencia un agravamiento en las presiones inflacionarias en la mayoría de nuestros países.

7º] El desarrollo agrícola y el aumento de la productividad en la agricultura deben considerarse partes integrantes de un proceso equilibrado de desarrollo económico; se requiere, entonces, un aumento de la inversión en la agricultura para lograr una elevación de la productividad que, a su vez, incremente los ingresos rurales. Lo anterior contribuye a ampliar los mercados, rebaja los costos de los alimentos y los costos industriales, aumentándose la capacidad de competencia de las exportaciones y los ingresos de divisas. Realizar una política contraria, es decir, buscar el desarrollo de los sectores no agrícolas (tal y como sucede en la mayoría de nuestros países) tendría un efecto negativo y frenaría no sólo el crecimiento agrícola

sino también el industrial.

Según se desprende de los informes proporcionados por distintos organismos regionales, las condiciones generales del desarrollo económico de América Latina, y especialmente del sector agrícola, han empeorado en los últimos años.

Para el periodo 1962-1965 la contribución de la agricultura al Producto Nacional Bruto Latinoamericano bajó de 20.7% a 19%; y aunque el ingreso rural subió a una tasa media anual del 3% resulta baja en comparación con el incremento medio anual registrado en la economía en general, calculado en 4.2%. La rama de alimentos representa el 80% de la producción agrícola total de la zona, considerándose que la producción de alimentos es suficiente para sustentar a la población a los niveles actuales de consumo, estimados muy por abajo de los adecuados.

El sector ganadero, que representa el 35% del total anual de la producción agrícola latinoamericana, ha aumentado a una tasa mucho más lenta que el agrícola: mientras que éste creció en los últimos años en cerca del 9% por persona, la ganadería sólo lo hizo en un 4%, constituyendo este fenómeno un freno sobre la producción agropecuaria total. Las tasas más altas de producción se presentaron en Nicaragua, El Salvador, México y Venezuela; Uruguay ha permanecido casi estancado; Argentina y Chile han registrado un crecimiento muy exiguo, y Haití parece no haber experimentado crecimiento alguno.

Y para que se puedan cumplir las metas fijadas por la Alianza para el Progreso la producción tendrá que aumentar alrededor del 5% anual, o sea un 2% más de la actual tasa de crecimiento.

Para lograr dicho aumento en la producción se necesita —a juicio de Yudelman— elevar sustancialmente los niveles presentes de productividad por hombre y por hectárea, lográndose tal aumento sólo incrementando en forma efectiva la inversión en el sector agrícola. Por otra parte, se precisará cuadruplicar el número total de agrónomos y los insumos de fertilizantes que se aplican en la actualidad.

Los organismos especializados estiman que debe existir un ingeniero agrónomo por cada 500 personas activas dedicadas a la agricultura. Y ahora se tiene, según estadísticas recientes, uno por cada 144 mil en Dominicana, por 44 mil en Guatemala, por 45 mil en Honduras, por 43 mil en Paraguay, por 19 mil en El Salvador, por 9 mil en Bolivia, por 2,500 en Colombia; uno por cada dos mil en Brasil, por 1,700 en Venezuela, por 1,200 en México y por 600 en Argentina. En 8 países estudiados se encontró que el consumo de fertilizantes asciende apenas a un 13.5% de las necesidades técnicas potenciales recomendadas a un nivel comercial. El nivel más alto de consumo, con respecto al potencial, se alcanzó en Chile que uti-

liza el 38% siguiéndole en orden de importancia el Perú, México, Venezuela y Colombia con 26%. Los niveles más bajos se registraron en la Argentina con 2%, el Ecuador con 4% y Brasil con 9.5%.

A pesar de que el autor hace mención, en unas pocas páginas, de la injusta distribución de la tierra en los países latinoamericanos y nos presenta información de primera mano, se pierde en su exposición y trata de justificar el fracaso de las mal llamadas “reformas agrarias” emprendidas por 16 países latinoamericanos, atribuyéndolo a la falta de “una interpretación y definición más exactas de los objetivos y propósitos de la reforma agraria”. Siete años después de haber sido proclamada la Carta de Punta del Este lo que en realidad se está haciendo en los países de América Latina —con la excepción de México, Bolivia y Cuba que han realizado reformas radicales— son meros programas de colonización o de desarrollo agrícola, asistencia técnica y crediticia. Pero no puede pretenderse que algunos de ellos, ni en su conjunto, sean un equivalente de una reforma agraria.

La parte segunda la dedica el autor a explicar la política del Banco Interamericano de Desarrollo en el campo del desarrollo agrícola. Establecido en 1960, precedió a la formación de la Alianza para el Progreso, asegurándose que su propósito principal consistiría en contribuir a acelerar el crecimiento económico de los países miembros. El Banco también se convirtió en el instrumento de “una importante campaña de mejoramiento social en la zona”. Asienta Yudelman que el mandato del BID, tendiente a promover el desarrollo económico y social, se ha reflejado en su política relacionada con los distintos sectores de la actividad económica. Pero olvida decirnos que cada vez la “ayuda” del BID a la América Latina es más reducida y se compone principalmente de préstamos atados. Que casi el 90% de los dólares entregados al BID, aun los destinados a programas de mejoramiento en la agricultura, la educación y la salud pública, vuelven de todos modos a los Estados Unidos; y, en rigor de verdad, nunca salen del país. Los Estados Unidos, pues, pierden muy pocos dólares a través de las operaciones del Banco Interamericano de Desarrollo en Latinoamérica.

En última instancia el libro que le encargaron a Montague Yudelman es útil porque nuevamente pone en la mesa de discusión el tema del subdesarrollo; explica las medidas que Estados Unidos y los grupos más reacios al cambio están patrocinando para mantener el actual estado de explotación y miseria; mostrando cómo no debe hacerse la verdadera transformación económica y social de la región.

Montague Yudelman: *El desarrollo agrícola en América Latina*, edición del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, D. F., 193 pp.